

Tristes Presagios

El escándalo municipal ha tenido su cristalización - la palabra está de moda - en la nueva mayoría que quedó formada ayer, después de una reunión presidida por el señor Besa.

Para formarse idea de lo que puede esperarse de semejante mayoría, basta decir que forma parte de ella el regidor señor Martínez.

Pocas veces en la desgraciada historia municipal de Santiago, se había visto un espectáculo más deprimente que el dado por el regidor aludido.

La naturaleza de los cargos hechos contra su conducta funcionaria, habría bastado a cualquier hombre que tuviera la más leve noción de dignidad, para presentar su inmediata renuncia.

Sin embargo el señor Martínez no lo ha hecho.

La prensa y la opinión entera de Santiago, han condenado unánimemente la actitud del señor Martínez. Se ha dicho de él que constituye una vergüenza para el Municipio; que su presencia deshonra a la capital; que si pretendía entrar a la Municipalidad debía ser expulsado por el último de los porteros.

Pues bien, los regidores Besa, Talavera, Adrián, Almarza, Lorca y Tagle Carter, no han tenido reparos en unirse al señor Martínez para constituir una mayoría.

El público sabía de antemano que no faltarían regidores capaces de un acto semejante. La fama de algunos de ellos justificaba estas presunciones; pero no podemos negar que la entrada de los señores Besa y Talavera estaba fuera de esos cálculos.

Ambos se han hecho solidarios de la conducta del señor Martínez; pero con una diferencia: la entrada del señor Besa a la nueva mayoría constituye una nota triste: se ve en él una persona desprovista de carácter, incapaz de mantenerse a la altura que le señalan sus antecedentes. La entrada del señor Talavera, resulta una nota cómica: el hombre que hablaba en nombre de la regeneración municipal, resulta, ahora, acompañando al regidor más desprestigiado del todo el Municipio.

Los señores Besa y Talavera han agregado un número nuevo al programa de desmoralización municipal, que desde tanto tiempo atrás comenzaba a anunciarse.

La ciudad sabe ya lo que puede esperar de una combinación que así se inicia. Y, por desgracia, hay antecedentes para creer que la mayoría se sostendrá por algún tiempo. A las ambiciones políticas de unos, y a los intereses personales de otros, se agrega un nuevo vínculo de unión: los fondos entregados a la Municipalidad para el pago de las expropiaciones.

Ya uno de los elementos más desprestigiados de otro Municipio, que dejó tristes recuerdos, ha sido autorizado para enriquecerse a costa de los dineros de la ciudad; ya los abogados municipales se han visto obligados a presentar sus renunciaciones, y ya comienzan los ataques en contra del jefe del Servicio Sanitario, que tuvo la valentía de desemascarar a los culpables.

Sin embargo, estamos solamente en el principio de las indignidades que anuncia el nuevo régimen.